

# **La visión del Monasterio de San Lorenzo por los viajeros ingleses durante el reinado de Carlos III**

**Juan MARTÍNEZ CUESTA**  
Madrid. Patrimonio Nacional

- I. Udel Ap Rhys.**
- II. William Bowles.**
- III. Joseph Baretta.**
- IV. Edward Clarke.**
- V. Richard Twiss.**
- VI. William Dalrymple.**
- VII. Henry Swinburne.**
- VIII. John Talbolt Dillon.**
- IX. Alexander Jardine.**
- X. Jean Marie Fleuriot.**
- XI. Joseph Townsend.**
- XII. William Beckford.**
- XIII. Frederick Link.**
- XIV. Bibliografía.**



Dentro de la mentalidad anglosajona, el viajar siempre se ha considerado como una de las herramientas más importantes de la educación. De esta forma se creó el término de «*The Grand Tour*» o «*Grand Tourist*» con el que se definía el viaje que todo joven de familia acomodada debía de realizar por Europa antes de iniciar sus estudios universitarios. Entre los diferentes destinos, España fue uno de los países menos visitados y los pocos viajeros que lo hicieron nunca se cansaron de aconsejar a sus contemporáneos que intentaran pasar por la Península Ibérica, pues, como dijo Johnson a Joseph Baretti, «*no hay país menos conocido en el resto de Europa que éste*».

A partir del inicio del reinado de Carlos III, 1759, comienzan a incrementarse los contactos entre ambos países, para culminar con la publicación del *Hand Book for Travellers in Spain* de Richard Ford, en 1845, libro-guía que se convierte en la consulta básica para conocer España. En este libro se intenta equilibrar todos los estereotipos creados sobre la personalidad del pueblo español y preparar la aptitud del viajero para comprender su idiosincrasia.

A principios de esa centuria, el conocer estas regiones de Europa daban un toque de exclusividad, y las diferentes descripciones que nos han llegado intentan captar ese tono que diferencia nuestro país. Por eso no es de extrañar que muchos autores dediquen tantas hojas a enumerar nuestras costumbres, desde los ingredientes de la famosa olla hasta las sutilezas del lenguaje del abanico, con el que las damas hablaban con sus cortejos. Las críticas siempre se harán con facilidad y pocos serán los que se arriesguen a intentar analizar los auténticos males en busca de soluciones.

Pero no es la intención de esta comunicación el hablar de los enfoques de estos viajeros, sino el buscar entre sus escritos aquellos fragmentos en los que describen el Real Monasterio de San Loren-

zo. Parece que al acometer este estudio, caigo en uno de los tópicos con los que muchos extranjeros tachan la línea de investigación de muchos estudiosos españoles a los que consideran incapaces para dar visiones amplias e integradoras. Sin dejar de considerar a El Escorial mi «patria chica», en mi ánimo entra dar esta visión parcial al tiempo que sacar conclusiones que ayuden a comprender la actitud crítica de cada autor con el momento histórico que le tocó vivir.

### *Dimensiones históricas*

Pocos fueron los viajeros ingleses que se atrevieron a recorrer nuestro país durante la primera mitad del siglo XVIII. Por un lado, la situación política no era nada propicia, pues empezamos el siglo con una guerra civil que, de forma intermitente, duró más de diez años. Y por otro, las malas relaciones diplomáticas entre ambas Cortes. Aún así, hubo un pequeño grupo de aventureros que se atrevieron a recorrer la Península quizás teniendo en mente el opúsculo aparecido en 1705, que, bajo el título de: «*A Trip to Spain. True Description of the Comical Humour, Ridiculous Customs and Foolish Laws of that Lazy, Improvident People, the Spaniards*» (Un viaje a España. Auténtica descripción del cómico humor, ridículas costumbres y estúpidas leyes de esta gente holgazana e imprevisible, los españoles), poca buena propagando nos pudo hacer.

Pero el relato que sirvió de carta de presentación al público británico fue el famoso libro de Madame d'Aulnoy, aparecido en francés en 1691, bajo el título *Relation du voyage d'Espagne*, reeditado en numerosas ocasiones, y finalmente traducido al inglés bajo el título *The Lady's Travels into Spain*. Esta obra, que constituyó la primera toma de contacto con el pintoresquismo de los modos y costumbres de la sociedad española, ha resultado ser una espuria complicación de diferentes textos de un autor que nunca estuvo en España. Resulta paradójico pensar que fue su estilo fácil y entretenido lo que le dio visos de verdad a todas las situaciones aquí narradas más que la rigurosidad en la descripción de los lugares que teóricamente visitó.

También el viajero inglés pudo contar con un pequeño grupo de escritos realizados en la anterior centuria, tales como los de Sir Richard Fanshawe o los del conde de Sandwich, muchos de los cuales fueron publicados a principios del siglo XVIII y, sin lugar a dudas,

sirvieron para crear el interés con el que nos visitaron a partir de la segunda mitad de la centuria.

A pesar de todo, durante el reinado de Fernando VI, la Corte de Madrid contó con Sir Benjamin Keene en calidad de embajador inglés que, aprovechando su privilegiada posición, mantuvo una interesante correspondencia con su colega en Lisboa, Abraham Castres, que constituye el mejor testimonio de la vida española anterior a la llegada de Carlos III. Aunque estas cartas fueron conocidas por diferentes viajeros, como es el caso de William Coxe, no fueron publicadas hasta 1933 por Sir Richard Lodge.

### *Los viajeros ingleses del siglo XVIII*

No todos los viajeros que pasaron por España durante esta centuria dejaron testimonio escrito de sus impresiones sobre nuestro país y, aunque parezca increíble, el viaje a San Lorenzo no les parecía tan importante, aunque la mayoría visitaron el Monasterio, con mayor o menor éxito, como vamos a ver continuación. El propósito de esta comunicación es comentar las descripciones de cada autor, haciendo un pequeño estudio de su particular visión del edificio. En ningún momento he pretendido hacer un estudio sobre cada una de las obras citadas. Con el fin de presentar todo este material de la manera más ordenada, he creído interesante seguir el sistema de presentar cronológicamente cada uno de los autores, no por el año de edición, sino de permanencia en España.

## **I. UDEL AP RHYS**

*A Tour Through Spain and Portugal &c giving an Account of the most Remarkable Places and Curiosities in those Kingdoms, many of which werew never published before Also The Names of all their Cities, their exact Distances, after a new and accurate Method. Together with Two Alphabetical Tables to the Whole, by Ubal ap Rhys. London: Printed: And sold by Mssrs. Robinson in Ludgatestreet; Tollife, in St. James's-Street; and Frederick at Bath, 1750.*

Aunque el libro no se escribió durante el reinado de Carlos III, creo que es importante iniciar esta relación con la obra de Rhys, debido a su gran seriedad y precisión. Se supone que visitó España durante el año 1749 y, de vuelta a su país, organizó sus notas realizando

más una relación de ciudades y monumentos que un auténtico libro de viajes, donde vertiera sus opiniones sobre lo visitado. Pero todos sus vastos conocimientos no fueron óbice para que su libro fuera duramente criticado por sus contemporáneos, hasta poner en duda si realmente llegó a caminar por nuestro país por las muchas imprecisiones encontradas. Teoría que parece confirmarse cuando se compara su libro con las descripciones publicadas con anterioridad, sobre todo con la de Pieter van der Aa (*Les delices de L'Espagne & du Portugal*, Leide 1707).

La descripción que encontramos de San Lorenzo (páginas 51-80) es realmente amplia y precisa. Comienza con una breve introducción donde da las razones que movieron a Felipe II para su fundación: como memoria de la victoria de la Batalla de San Quintín. Según Rhys, el Rey hizo dos votos, en caso de ganar el combate: nunca más exponer su persona a una guerra y levantar el edificio. Nuestro autor es muy dado a las precisiones numéricas:

- Años de construcción del edificio: veintidós.
- Coste de la obra: veinticinco millones de ducados.
- Número de patios: veintidós
- Número de claustros: diecisiete.
- Habitaciones: incontables.
- Número de ventanas: once mil.
- Número de puertas: catorce mil.
- Peso de las llaves: setecientas libras.
- Número de monjes: doscientos.
- Superficie del edificio: dos mil novecientos cuatro pies.
- También numera las colecciones: ciento cincuenta estatuas –de las que treinta y ocho son bajorrelieves–, y mil seiscientos veintidós cuadros –veinte de los cuales son de Tiziano, de lo mejor y más capital–.

Siguiendo este esquema de grandiosidad, menciona que la piedra utilizada para el escudo de la fachada era una piedra-rayo (¿meteorito?) y había sido traída de Arabia y su corte costó seis mil coronas y que las jambas de la puerta principal, de una sola pieza, fueron transportadas por cuarenta yuntas de bueyes.

La descripción del edificio la hace por partes. Comienza por la iglesia, donde, tras una minuciosa descripción de todos los elementos arquitectónicos, menta todas las esculturas y sólo el cuadro de Tibaldi, *El Martirio de San Lorenzo*. Tampoco escatima en adjetivos para hablar del lujo y la riqueza del Presbiterio, que los monjes le permitieron ver, pero no tocar... Al hablar del Coro, también

menciona los relicarios, cuya riqueza compara con el tesoro de San Marcos de Venecia. Sigue el Panteón, que también le deja epatado. La descripción del Palacio Real la inicia por el Pórtico Real o Sala de Batallas, donde se encuentra el famoso fresco de la *Batalla de la Higuera*, invitando al lector a que consulte los libros de Palomino y del P. De los Santos si quiere ampliar sobre la riqueza de los cuadros aquí contenidos. Una vez en la Biblioteca, menciona la riqueza de las encuadernaciones de los libros, las famosas doce mesas de jaspe, algunas de las cuales sirven para mostrar instrumentos matemáticos, su famosa colección de manuscritos, para terminar hablando del resto de las dependencias llenas también de cosas curiosas, medallas, monedas y un laboratorio donde se guarda una madera con la que se cura la sífilis (el mal francés).

Por último, para dar una idea al lector de la riqueza aquí contenida, da una descripción pormenorizada de la Sacristía. Para el autor, esta pieza constituye el mayor tesoro del edificio, por su guardarropa, rico y suntuoso; los vasos sagrados y, sobre todo, sus pinturas. Aprovechando este inciso, menciona que algunos de los mejores lienzos fueron comprados por Velázquez en Italia y otros vinieron de Inglaterra, procedentes de la almoneda del rey Carlos I. Al hablar del Altar de la Sagrada Forma, no menciona el lienzo de Claudio Coello. Termina este amplio relato con la descripción de un techo de Lucas Jordán, que pone como ejemplo de la grandiosidad de la obra ejecutada por este pintor en San Lorenzo. El fresco escogido es *El Triunfo de la Iglesia*.

## II. WILLIAM BOWLES

*Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España*, por Guillermo Bowles, con superior permiso. En Madrid: en la Imprenta de D. Francisco Manuel de Mena. Año de 1775.

El segundo escrito que traemos a colación tampoco fue realizado durante el reinado de Carlos III, pero creo que merece la pena tenerlo en consideración por la novedad que supuso, ya que consiste en la primera descripción del país por itinerarios. El trabajo de Bowles se centra en sus observaciones sobre Historia Natural, ya que, según sus propias palabras, «*los viajeros también deberían ayudar a descubrir las diferentes tierras y piedras que ven por donde pasan, y así poco a poco iríamos conociendo la superficie de este globo que habitamos*». En 1752 inició su viaje por España, con el descubrimiento, según él, del país más rico en producciones singulares, aunque su publicación no se hizo hasta 1775. Su interés

por las Bellas Artes es mínimo, y prueba de ello es su reflexión sobre San Lorenzo, al cual sólo dedica una hoja (página 439), aunque avisa al lector de la existencia del libro del P. Sigüenza y del recién publicado tomo I del *Viage de España*, de Antonio Ponz.

(Impertinente cosa sería que yo me detuviese en esta obra a descubrir las grandezas de El Escorial, ni lo que el arte ha obrado en aquel magnífico edificio; porque esta relación no es de mi instituto, y además se puede ver en la descripción del P. Sigüenza, en el *Viage*, de D. Antonio Ponz, y en otros mil escritores que tratan de aquel Sitio. Sobra para mí el intento que el lector sepa que El Escorial es un Monasterio de Jerónimos, al cual está unido un colegio para educación de muchachos; un Palacio para la Familia Real; habitaciones para su Corte; una exquisita colección de pinturas de los mejores maestros italianos y españoles; una Biblioteca muy rica de libros impresos y manuscritos; y un Sepulcro para los Reyes, al cual, sin saber por qué, llaman Panteón. Es el edificio mayor de España, construido del granito de los montes vecino, a dos leguas de Guadarrama, y siete de Madrid, desde donde Carlos III acaba de hacer un magnífico camino para mayor comodidad suya y del público.)

### III. JOSEPH BARETTI

*A Journey from London to Genoa, Through England, Portugal, Spain and France*, by Joseph Baretti, Secretary for Foreign Correspondence to the Royal Academy of Painting, Sculpture, and Architecture... London, Printed for T. Davies, in Russel-Street, Covent; and L. Davis, in Holborn, MDCCLXX.

Éste sería el primer viaje que se realiza de forma íntegra por un viajero inglés aunque de origen italiano. La obra se concibe a modo de diario donde el autor da constantemente juicios de valor a lo que está viendo. Aunque visitó dos veces Madrid, en sus planes nunca se incluyó el pasarse por San Lorenzo, pero fue consciente de su importancia.

(Era mi intención, tras mi llegada a Madrid, ir tanto a San Ildefonso como a El Escorial; y estoy seguro que cada sitio será suficiente tema para una larga carta. Pero he considerado que si voy, debo regresar a Madrid otra vez, para preparar mi salida; y a decir verdad, estoy cansado de Madrid, ya que mi dolor de cabeza se hace intolerable. La gente es educada, cordial, y me gustaría estar mucho más tiempo; pero lo horrible de sus calles me echa atrás. Por lo tanto, he resuelto sa-

lir de Madrid pasado mañana, y nunca volver, a no ser que sea cierto que el Rey ha decidido limpiarlo, como dicen que va a hacer.)

#### IV. EDWARD CLARKE

*Letters concerning the Spanish Nation: Written at Madrid during the Years 1760 and 1761, by the Rev. Edward Clarke, M. A. Fellow of St. John's College, Cambridge, and Rector of Pepperharrowe, in the County of Surry. Quantos payzes, tantos costumbres. London: Printed for T. Becket and P. A. de Hondt, at Tully's Head in the Strand. MDCCLXIII.*

Siguiendo el mismo esquema que la obra anterior, Clarke escribió su libro a modo de diario, de forma bastante erudita, haciendo acopio de su amplia formación en la Universidad de Cambridge. Pero sus juicios no son todo lo profundo que desearíamos, al tiempo que utiliza unas fuentes de información bastante controvertidas. Su opinión del Monasterio resulta pobre y nada halagüeña, aunque es la tónica general al referirse a los demás Sitios Reales.

Inicia su descripción descifrando la etimología de la palabra Escorial; sigue con datos de las fechas de inicio de la construcción, nombre del arquitecto, e incluso transcribe las inscripciones latinas que hay en el atrio del Templo. Pero no tiene una alta estima por el Rey que fundó el edificio que considera de «poca piedad, mente y acción». Sobre todo por su manera de conseguir los fondos para la construcción, ya que engañó a las Cortes, pues, tras convocarlas para pedir dinero a fin de continuar sus campañas militares contra Francia, utilizó el numerario en el Monasterio.

La primera zona de San Lorenzo que describe es la Biblioteca, no tiene palabras para describir su belleza, pero tampoco escatima adjetivos para describir la ignorancia de los monjes. El colmo llega cuando pide permiso para sentarse y tomar notas de un manuscrito, lo que los religiosos le prohíben por considerar que «el original pierde todo su valor si tiene algún uso». Tampoco tiene muy claro si le gusta la iglesia, ya que su interior lo considera noble, y sus riquezas y pinturas, inestimables, pero el exterior dice que es lo más pesado que se pueda imaginar, sin estilo, aunque probablemente sea dórico.

A pesar de estos juicios un tanto controvertidos, sigue su relato explicando su curiosa forma de parrilla, como recuerdo a San Lorenzo, por ser ese día el que se ganó la batalla de San Quintín, mientras que en recuerdo a San Jerónimo la fachada principal mira

a las montañas. Pero para Clarke, y en esto estoy de acuerdo con él, la memoria que aquí se venera es la de Felipe II. Según él, el lugar donde murió se considera sagrado, hasta tal punto que la única Persona Real que se ha atrevido a entrar en el dormitorio ha sido la reina Bárbara de Braganza y su espíritu aún está vagando por el edificio. Siguiendo en este tono crítico, pasa a hablar de los retratos de Reales de la Biblioteca, parándose en el del Rey Prudente, cuyo rostro «muestra su crueldad, orgullo, hipocresía, venganza y aire negro de disimulación».

La visita siguió por el Panteón, el cual le pareció grandioso, y lamenta la ausencia de Felipe V y Fernando VI, ya que considera que debería de existir la obligación de enterrar aquí a todos los Reyes. Pero, haciéndose eco de la rivalidad entre Austrias y Borbones, comenta en tono jocoso que los actuales Monarcas «tienen miedo del hombre de los grandes bigotes». (Supongo que es una alusión al emperador Carlos V.) Concluye diciendo que para los españoles, aquí no están sus reyes, sino sus dioses.

Acaba su relato incluyendo el texto completo de la oración fúnebre leída cuando se realizó el traslado de los cuerpos de los Reyes al nuevo Panteón, en 1654, una relación de todos los Reales Sitios de la Corona, una relación de los cuadros más importantes de la fundación y un catálogo de los manuscritos griegos y hebreos. Al hablar de los fondos artísticos, repite las cifras dadas por Rhys, al tiempo que al referirse a las «Bodas de Caná» del Veronés, lamenta la venta de los bienes de Carlos I por el «odioso e infame» Cronwell. Entre los cuadros que significa, destaca el gran lienzo de Rafael, *La Sagrada Familia del Pez* –Nuestra Señora del Piscayo–, que considera la mejor obra de toda la colección.

## V. RICHARD TWISS

*Travels Through Portugal and Spain in 1772 and 1773.* By Richard Twiss, Esq. F. R. S. with Copper-plates; and an appendix. He puesto en la certidumbre de lo que refiero mi principal cuidado. Pref. A la Hist. De México de Solís. London. Printed for the Authors. And Sold by G. Robinson, T. Becket, and J. Robson. MDCCLXXV.

Procedente de Portugal, Twiss realiza una de las descripciones más famosas que se hizo de la Península Ibérica, que enseguida conoció una segunda edición y su traducción al francés y al alemán. El autor conoce las anteriores publicaciones, que en algunas ocasiones utiliza o critica,

aunque también aporta nuevos datos, sobre todo de uso práctico. Llegando a El Escorial, habla del nuevo sistema de postas impuesto por el Rey en los caminos que conducen a los Reales Sitios, permitiendo cambiar los jumentos y hacer el viaje más cómodo y rápido.

Tras dar los datos principales del edificio (etimología de la palabra, partes que lo componen, fechas de construcción, motivos de su fundación, nombres de los arquitectos, orden religiosa), escribe que el edificio tiene forma de parrilla, por el martirio de San Lorenzo. Pero este elemento se convierte en forma decorativa que se repite hasta la saciedad, comentando que cada vez que vea un trozo de carne asado a la plancha se acordará de El Escorial.

Sigue la descripción del que según él es el mayor palacio de Europa, «pero no el más elegante», dando las medidas que recogen los anteriores autores, pero sin fiarse, pues las que ha podido comprobar no coinciden. También incluye las cifras de ventanas y puertas, pero advirtiendo que según los autores van de cuatro mil ventanas a once mil; y de mil ciento diez puertas a catorce mil.

Inició su visita por la Lonja, tras contemplar la fachada principal, pasó al Patio de Reyes y a la Iglesia, donde lamenta que la mala situación del coro la haga tan oscura. Tras mencionar los cantorales, pasa a describir el *Cristo* de Benvenuto Cellini. Tras incluir las citas de Vasari sobre la obra, lamenta que, a modo de ornamento, los frailes han colocado un paño de pureza alrededor de la cintura que le llega hasta las rodillas –situación que a penas si ha variado-. Siguiendo este gusto por la escultura, también menciona el San Lorenzo que hay a la entrada del Coro, encontrado en las ruinas de Roma. Pasa a hablar del Presbiterio, deteniéndose en todas las esculturas, el tabernáculo, sin mencionar las pinturas, del número de altares y de los relicarios, que no vio abiertos, aunque es consciente de su riqueza.

Una vez en el Panteón, lo describe con bastante precisión; también menciona el crucifijo del Altar, que dice que es obra de Julián Finelli de Carrara, discípulo de Algardi. Pasó después a la Sacristía, donde admiró una cruz de pectoral de pedrería, el Libro Capitulario y la Capilla de la Sagrada Forma donde estaba la custodia, realizada en China, donde se guardaba la famosa reliquia. Por último visitó la Biblioteca, donde menciona la riqueza de libros y manuscritos y las mesas de mármol con sus estimados adornos, y el Camarín de Santa Teresa, donde admiró el Altar Portátil del Emperador. Parece que no pudo entrar en los Cuartos Reales, aunque comenta que tienen nada de interés.

Acaba su discurso haciendo un pequeño recorrido por la Pinacoteca del Monasterio. Para Twiss, el mejor cuadro es *La Madonna del*

*Pez*, de Rafael, y para demostrarlo incluye las reflexiones que hizo John Henry, en 1754, cuando vio el cuadro. También se detiene en cuadros procedentes de la colección del rey Carlos I, en *La Madonna de la Perla*, de Rafael, en una *Sagrada Familia* de Rubens, que para él es la segunda obra en importancia. Acaba esta relación con una interesante reflexión sobre la moralidad católica que ha obligado a cubrir la desnudez de multitud de pinturas y esculturas.

## VI. WILLIAM DALRYMPLE

*Travels through Spain and Portugal, in 1774, with a short account of the Spanish Expedition against Algiers, in 1775; by Major William Dalrymple. The Characters of Nature are legible, but it is difficult for those who run, to read them.* Burke. London: Printed for J. Almon, opposite Burlington-House, Piccadilly, MDCCLXXVII.

Aunque de una forma un tanto rápida, el comandante Dalrymple también visitó El Escorial, pero su relato no es nada profuso en comparación con otros anteriores. Consciente de la importancia del edificio, avisa al lector de la existencia del libro de Antonio Ponz por si quiere mayor información. Nuestro autor encuentra el Monasterio como un edificio espléndido, sencillo y libre de ornamentos, salvo unas espirales de la fachada principal que rompen su dignidad. Le sorprende el gran tamaño de los sillares. Una vez en el edificio, menciona los motivos de su fundación, siendo el primero que antepone la creación de un Panteón Real a la batalla de San Quintín. Con estilo ágil y rápido va pasando por las las dependencias del Monasterio, incluso por el Panteón, donde agradeció lo breve de la visita por el mucho frío que hacía. Era el 1 de agosto.

Pero aunque le gustó todo lo que vio no puede evitar terminar el relato con una reflexión sobre el poder tiránico que en contra de la libertad de sus súbditos levantan semejantes edificios.

## VII. HENRY SWINBURNE

*Travels through Spain in the years 1775 and 1776 in which several monuments of Roman and Moorish Architecture are Illustrated by Accurate Drawings taken on the spot.* By Henry Swinburne Esq. Rien n'est beau que le vrai seul est aimable. Boileau. London: Printed for P. Elmsly, in the Strand. MDCCLXXIX.

Uno de los viajeros más incansables de la Europa ilustrada fue Swinburne, que, acompañado por su amigo Sir Thomas Gascoigne, llegó al Monasterio una tarde de invierno, aunque con tanto retraso que tuvieron que aguardar al día siguiente para iniciar su visita. Sus primeras impresiones son contradictorias. Por un lado, considera a San Lorenzo el mayor edificio del mundo situado en el lugar más inconfortable para habitar, por los fuertes fríos del invierno. Por este motivo aduce la creación de la población de San Lorenzo, para hacer más agradable la estancia de la Familia Real, que ha escogido este lugar como residencia temporal a causa de la abundancia de la caza. Todavía en el exterior, considera las fachadas excesivamente planas y feas, las ventanas pequeñas y los tejados demasiado inclinados. También tiene tiempo para considerar que la conmemoración de la batalla de San Quintín no es suficiente motivo para elevar semejante edificio, por lo que opina que también es razón la fundación de un Panteón Real.

Una vez en el interior hace una descripción bastante rápida de lo que ve, aunque serán las pinturas lo que realmente le sorprenda, puen «no hay galería superior en Europa salvo en Dresde». Según el autor, esta colección se va formando gracias a lo adquirido en la almoneda de Carlos I y lo expoliado en Italia. Siguiendo el criterio del monje que le acompañó en la visita, nos dá un paseo por las pinturas más importantes, acabando con la *Madonna del Pesce*, una de las más caras obras del mundo. Por último, menciona la colección de escultura, destacando el *San Lorenzo* que hay a la entrada del Coro. «Muchos la toman por antigua, pero la única parte que lo es, es la cabeza, que, yo supongo, pertenece a un Baco. La estatua tuvo que ser un San Denis, esto no me sorprendería, por la pose que hace descansar, cuando transportaba su cabeza, que, por haberla perdido, lleva ahora otra».

## VIII. JOHN TALBOLT DILLON

*Travels through Spain with a view to illustrate the Natural History and Phisical Geography of that Kingdom, in a series of letters. Including the most interesting Subjets contained in the Memoirs of Don Guillermo Bowles, and other Spanish Writers Interested with Historical Anecdotes. Adorned with Cooper-plates and a new Map of Spain; with Notes and Observations Relative to the Arts, and descriptive of Modern Improvements. Written in the Course of a late Tour though that Kingdom by John Talbot Dillon, Knight and Baron of the Sacred Roman Empire.* Lo único que pue-

do aspirar, es a la gloria de ser el primero que ha intentado una descripción física de este país. Don Guillermo Bowles. London: Printed for G. Robinson, n.º 25, Paternoster-Row; and Pearson and Rollason, in Birmingham. MDCCLXXX.

Quizás sea éste el caso más sorprendente, pues dentro de una obra tan importante como es esta descripción de España no se menciona El Escorial. Nuestro viajero tuvo tiempo para visitar Aranjuez, pararse en El Pardo e incluso en San Ildefonso, pero no en San Lorenzo.

### IX. ALEXANDER JARDINE

*Letters from Barbary, France, Spain, Portugal, & by an English Officer. Il s'agit de faire penser et non de faire lire. Montesquieu. In two Volumes. The third edition. London: Printed for T. Caadell, and W. Davies, Strand. MDCCVIII.*

Parece que después de tan detalladas descripciones del Monasterio, los viajeros cayeron en cierto cansancio a la hora mentarlo, llegando incluso hasta olvidarlo. No es el caso del teniente coronel Jardine, que aunque parece que pasó por El Escorial, no tuvo tiempo o ganas de entrar.

Para el autor, San Lorenzo es un edificio sencillo, poco común y nada esperado en este país. Pero al igual que el resto de las construcciones de España, está dominado por una desagradable melancolía, suciedad y pobreza. Le pueden los aspectos prácticos a los artísticos, pues únicamente ve la gran cantidad de ventanas que hay que reparar y limpiar, o la negligencia en el estado de suelos y cercas. Para este viajero, El Escorial es símbolo del aburrimiento de la Corte y sus ansias de diversión.

### X. JEAN MARIE FLEURIOT

*Voyage en Espagne* par Mr. l.<sup>er</sup> Marquis De Langle. D. L. W. 1785.

Pero dentro de esta línea de relatos no podíamos resistir el incluir el de Figaro, que tanto éxito tuvo y que, aunque realizado en 1785, ya había sido traducido al inglés al año siguiente, dato que nos pone en aviso del éxito que alcanzó. La obra tiene un carácter tan contradictorio que es difícil pensar hasta qué punto es un libro de viajes o una burla a lo que el visitante puede encontrar en nuestro país. Por eso no es nada extraño el continuo ataque que le hizo Antonio Ponz, por encontrarlo «indecente disparate».

Comienza su descripción del Monasterio diciendo que para evitar el alto coste del transporte de la piedra, Felipe II construyó El Escorial en medio de «cuatro montañas». «Aquí se esconde un Palacio envuelto y cubierto de nubes, nieblas y nieve, que el sol no tiene poder para disipar ni para disolver». Tras hablar de su inmenso coste –dos millones y medio de libras esterlinas–, pasa al Panteón, esa capilla subterránea, iluminada por una luz que arde continuamente y todo lo oscurece, donde descansan todos los Reyes y Reinas de España, incluso Pizarro y Hernán Cortés. Siguiendo con este relato, un tanto fantástico, explica que el Monasterio está habitado por monjes jerónimos, orden que fue expulsada de Italia por haber atentado contra la vida de San Carlos Borromeo.

Da una rápida ojeada a la Iglesia, que la considera grande y hermosa, donde se encuentran los cuadros de Juan Hernández Ximénez Navarrete, llamado «El Mudo», tras indicar la presencia del Coro, con el techo del Cambiasso, menta que junto al Altar Mayor está el lugar donde murió Felipe II, que actualmente está protegido, «para evitar que nadie se acerque demasiado». Acaba este párrafo diciendo que «los monjes y la gente del lugar están persuadidos que el fantasma de este hombre malvado todavía camina, gritando y aullando, cada noche, a través de los claustros del Monasterio».

Fígaro no escatima en sus ataques al edificio al comentar que bajo el lugar donde el Rey Prudente rezaba en el Coro hay un cuadro de Tiziano que representa a San Jerónimo con los ojos fijos en un reloj, algo absurdo, según este autor, ya que el Santo eremita no tuvo reloj. También encuentra absurdo un cuadro que hay en el Refectorio que representa a la Virgen María llorando a los pies de la Cruz cuando sabe que va a resucitar al tercer día.

Después de tanta patraña, no nos extraña las críticas de Ponz a este autor, que siempre encuentra algún detalle para descalificar cada uno de los lugares que describe. Aún así termina diciendo que el agua de este lugar tiene la extraña propiedad de pasar de caliente a fría con gran facilidad, al tiempo de ser muy buena para hervir los alimentos. La verdad es que nos cabe preguntarnos que opinarían los lectores de El Escorial después de la lectura de este libro.

## XI. JOSEPH TOWNSEND

*A Journey through Spain in the years 1786 and 1787; With Particular Attention to the Agriculture, Manufactures, Commerce, Population, Taxes and Revenue of that Country: and Remarks in Passing through a part of France.* By Joseph Townsend A. M. Rector of

Pewsey, Wilts; and Late of Clare-Hall, Cambridge, in three volumes... London: Printed for C. Dilly, in the Poultry. M DCC XCI.

Se trata de la última referencia al Monasterio antes de la muerte de Carlos III, ya que el viaje fue realizado entre los años 1786 y 1787, aunque fuera publicado en 1790, en Londres. Su visión del edificio está condicionada a su uso dentro de la vida de la Corte, por eso no hace ninguna descripción exhaustiva del mismo. Llegó a San Lorenzo en el mes de octubre y aquí permaneció hasta el final de la Jornada, a finales del mes siguiente. Hace una breve reflexión sobre su origen, arquitectos que intervinieron y extraordinaria forma de parrilla. Tras mencionar la riqueza de la Biblioteca, cifra la importancia del edificio en su incomparable pinacoteca, cuyas obras principales se distribuyen por la Sacristía, Salas Capitulares e Iglesia Vieja. Habla del importante número de obras de Tiziano, que lo justifica diciendo que el maestro veneciano estuvo cinco años en nuestro país, y, por supuesto, de las *Madonna* de Rafael, señalando la llamada de *La Perla*, propiedad de Carlos I, y que Cromwell vendió tras su ejecución.

Townsend es el primer autor que menciona la existencia de las casitas construidas para el Príncipe de Asturias e Infante don Gabriel, lugar al que «se retira con sus amigos»; y decoradas con exquisito gusto, sobre todo la del Príncipe, para el que «constituye un feliz presagio del desarrollo que alcanzarán las artes cuando llegue al trono».

Termina el texto haciendo mención del desagradable tiempo de este sitio que lo hace tan incómodo, ya que está expuesto al «intenso sol, cercano a zonas cubiertas de nieves perpetuas, carente de sombras y desprotegido». Pero que nada importa al Rey por su carácter e increíble afición a la caza.

## XII. WILLIAM BECKFORD

*Italy with Sketches of Spain and Portugal* by the Author of «Vathek». Second Edition, Revised. In two Volumes. London: Richard Bentley New Burlington Street, Published in Ordinary to His Majesty. 1834.

Sin lugar a dudas, uno de los viajeros más interesantes de finales del reinado de Carlos III fue Beckford, que recorrió nuestro país a finales de los años ochenta, aunque su obra no vio la luz hasta bien entrado la siguiente centuria, en 1834. Sus observaciones sobre El Escorial son bastante negativas y algo decepcionantes en el plano

artístico, ya que parece que estamos ante un conocedor de las Bellas Artes para el que este edificio no levanta los grandes elogios de sus anteriores compatriotas.

Según nos cuenta el autor, salió de Madrid con el alba, un 19 de diciembre de 1787, y según se fue acercando al Monasterio le vinieron a su mente los momentos oscuros y negros del reinado del marido de la sanguinaria María. Y no fue hasta que contempló el Altar Mayor, cuando tuvo la impresión de entrar en un templo subterráneo al servicio de una misteriosa y terrible religión. Allí, en el Presbiterio, contempló «las esculturas del Emperador acompañado por su dictador hijo, sus infelices mujeres y su maldito hijo».

Gracias a las cartas de recomendación que llevaba, Beckford fue acompañado por el propio Prior, que casi no le dejó tiempo para contemplar la pintura, pasando rápidamente por la Iglesia Vieja y Salas Capitulares, donde admiró *La Perla* y *La Túnica de José*, pero no los cuadros de Tiziano. Una vez en el Coro, donde se quedó admirado por su sobria armonía, le mostraron el *Cristo del Cellini* y el órgano portátil del Emperador.

Pero fue entonces cuando empezó su martirio, pues el Padre Prior le condujo a la Sacristía para mostrarle los grandes tesoros del Monasterio. Mucho tuvieron que impresionarle las cartas de presentación que llevó nuestro viajero, pues el religioso puso gran empeño en mostrarle la gran colección de reliquias, de la que sentía gran orgullo, sobre todo de una, en especial, que tras unos momentos de duda decidió mostrar. Tan fabuloso tesoro resultó ser una pluma perteneciente al Arcángel San Gabriel. Beckford no podía salir de su asombro y con tono de burla escribe que estuvo a punto de preguntar en qué momento preciso recogieron este venerado objeto, «... si se cayó cuando estaba volando, si lo hallaron en el suelo de la misma casa de Nazaret...».

Por último, salieron de la Sacristía para bajar al Panteón Real, estancia que desata su imaginación, ya totalmente romántica, pues imagina que se trata del templo consagrado por el Rey del Terror a cuyo servicio se encuentra un joven mago cuya misión es la de encantar a jóvenes princesas. Para nuestro autor, el camino entre ambas dependencias se convirtió en el paso por un laberinto de claustros oscuros como tumbas... Estamos asistiendo al nacimiento de la leyenda romántica del Monasterio.

Aunque también podríamos culpar al mal tiempo o la poca hospitalidad de los monjes como los causantes de esta maliciosa descripción, ya que tras pasar prácticamente todo el día metidos en el edificio, los visitantes salieron helados y hambrientos con el firme propósito de nunca más volver.

### XIII. FREDERICK LINK

*Travels in Portugal and through France and Spain with a dissertation on the Literature of Portugal and the Spanish and Portuguese Languages*, By Henry Frederick Link; Professor at the University of Rostock, and Member of Various Learned Societies, Translated from the German by John Hinckley, Esq. With notes by the Translator, London: Printed for T.N. Longman and O. Rees, Paternoster Row. 1801.

Terminamos esta relación de escritos con la obra del botánico Frederick Link que visitó nuestro país en 1798, acompañado por el Conde de Hoffmannfegg, guiado por su interés de recoger ejemplares de la fauna y flora peninsulares. Su opinión sobre San Lorenzo es completamente convencional, aunque no puede evitar hacerse eco de las opiniones negativas del edificio como ejemplo del arte de Felipe II. Dice que es un edificio grande y sin gusto y muestra del duro y severo temperamento de su fundador. También señala el mal tiempo, debido a su gran altitud, por lo que son frecuentes las tormentas. Termina diciendo que la Familia Real suele venir a este Real Sitio entre los meses de septiembre a diciembre, jornada que dedican principalmente a la oración.

### XIV. BIBLIOGRAFÍA

- BLASCO CASTIÑEYRA, S., «Viajeros en Aranjuez en el siglo XVIII. Antología de descripciones del Real Sitio», en *El Real Sitio de Aranjuez y el arte cortesano del siglo XVIII*, Catálogo de la exposición celebrada en las Salas de exposiciones del Palacio Real de Aranjuez, abril-mayo, 1987, pp. 41-135.
- CABRA LOREDO, M. D., «El Escorial visto por los viajeros. Una bibliografía comentada», en *El Escorial en la Biblioteca Nacional*. Catálogo de la exposición celebrada en la Biblioteca Nacional, Madrid, diciembre 1985-enero 1986, pp.497-558.
- FARINELLI, A., *Viajes por España y Portugal*. Madrid 1920.
- FOULCHÉ DELBOSC, R., *Bibliographie des voyages en Espagne et Portugal*. París 1896.
- GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid 1962.
- ROBERTSON, I., *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España desde la accesión de Carlos III hasta 1855*. Madrid 1988.